

Impacto de la crisis del Golfo sobre las regiones españolas (*)

José María Mella Márquez

I. Introducción

El sector energético español es extraordinariamente vulnerable a las elevaciones del precio del petróleo, lo que provoca un impacto directo en el conjunto de la economía. Las razones son bien conocidas: la fuerte concentración del balance de energía primaria en el petróleo, la gran intensidad de consumo del mismo, la escasa diversificación geográfica en el abastecimiento del crudo y la reducida capacidad de sustitución -de esta materia prima por otras alternativas- demostrada a lo largo del tiempo por el sistema productivo español.

En un CUADERNOS DE INFORMACION ECONOMICA anterior (nº 42, septiembre 1990) se analizó -por los profesores Iranzo y Raymond- el impacto de la elevación de los precios del petróleo sobre la economía española. En este artículo se analiza el mismo problema, pero desde una vertiente regional, habida cuenta de las notorias disparidades existentes en la geografía económica de España tanto desde el punto de vista de la oferta como de la demanda de energía.

La hipótesis básica que se sostiene es que la nueva estructura de precios posee un impacto regional heterogéneo; esto es, todas las regiones verán encarecerse sus facturas energéticas, pero unas en mayor grado que otras. Ello supone que el efecto inflacionista derivado de la crisis del Golfo provoca distintas elevaciones de costes por regiones, según la estructura productiva de las mismas y sus correspondientes requerimientos energéticos.

II. Producción y consumo regional de energía primaria

La vulnerabilidad de la economía española -ante una coyuntura como la presente- hace que una crisis energética se convierta en una crisis económica de envergadura. Un

(*) Agradezco al prof. J.L. Raymond la ayuda prestada para la realización de este trabajo. La responsabilidad de lo que se afirma en él mismo es, no obstante, exclusivamente del autor.

dato elocuente es el escaso grado de autoabastecimiento de energía primaria de España, que sólo alcanza el 35,4% del consumo interior bruto (muy inferior a la media de los países de la CEE, 54,5%) y consiguientemente, un elevado grado de dependencia.

Ahora bien, este escaso grado de autoabastecimiento general del país es altamente desigual desde el punto de vista regional (Cuadro 1). Así, se encuentran regiones sin ningún nivel de autoabastecimiento regional como Madrid y Canarias, con un muy bajo nivel de autoabastecimiento (Murcia, el País Vasco, Cantabria, La Rioja, la Comunidad Valenciana, Baleares y Andalucía) y con un nivel relativamente bajo de autoabastecimiento (Castilla-La Mancha); en cambio, hay otras regiones con un aceptable o muy elevado nivel de autoabastecimiento como Cataluña, Asturias, Aragón, Galicia, Castilla y León y, por último, Extremadura.

La razón de tal comportamiento reside en las profundas diferencias regionales existentes entre la producción y el consumo de energía primaria que provoca que solamente unas pocas regiones sean energéticamente excedentarias frente al resto que son deficitarias. En efecto, el grado de concentración de la producción interior bruta es tal que, prácticamente la totalidad de la misma (92,2%), se encuentra localizadas en solamente seis Comunidades Autónomas: Castilla y León (209,8%), Cataluña (20,3%), Galicia (15,8%), Asturias (14,0%), Extremadura (12,5%) y Aragón (8,8%).

La observación del propio Cuadro 1 permite apreciar también -además del conocido hecho de que España consume mucha más energía de la que produce y se ve, por tanto, obligada a incurrir en elevadas importaciones- que las regiones más productoras (Castilla y León, Cataluña, Galicia, Asturias, Extremadura y Aragón) son a su vez las más exportadoras y menos consumidoras y, por el contrario, las menos productoras son las más importadoras y consumidoras; en otras palabras, es en estas últimas regiones donde las compras de energía al exterior participan en mayor medida en el consumo regional.

En suma, el ritmo de crecimiento de la economía española en la situación actual -también desde una perspectiva espacial- está fuertemente amenazado en la medida en que las práctica totalidad de sus economías regionales son altamente dependientes de las importaciones energéticas.

III. Distribución del consumo final de energía por sectores

Desde el punto de vista de los sectores consumidores finales, puede observarse que son la industria (41,0%) y los transportes (34,0%) los principales protagonistas de la elevada

CUADRO 1

CONSUMO, PRODUCCION Y GRADO DE AUTOABASTECIMIENTO DE ENERGIA PRIMARIA (AÑO 1984) (EN MILES DE TEP)					
	Consumo interior bruto (A)	%	Producción interior bruta (B)	%	Grado autoabastecimiento B/A x 100
Andalucía	7.426	10,8	632	2,6	8,5
Aragón	3.176	4,6	2.144	8,8	67,5
Asturias	5.845	8,5	3.431	14,0	58,7
Baleares	1.299	1,9	65	0,3	5,0
Canarias	2.750	4,0	0,2	0,0	0,0
Cantabria	894	1,3	36	0,1	4,0
Castilla-León	5.763	8,3	5.078	20,8	88,1
Castilla-La Mancha	3.508	5,1	783	3,2	22,3
Cataluña	12.176	17,7	4.955	20,3	40,7
Valencia	4.482	6,5	218	0,9	4,9
Extremadura	2.496	3,6	3.063	12,5	122,7
Galicia	5.420	7,8	3.868	15,8	71,4
Madrid	4.545	6,6	10	0,0	0,0
Murcia	1.468	2,1	21	0,1	1,4
Navarra	807	1,2	44	0,2	5,4
País Vasco	4.557	6,6	70	0,3	1,5
La Rioja	261	0,4	11	0,0	4,2
Ceuta y Melilla	386	0,6	-	-	-
No industrializado	1.691	2,4	-	-	-
	68.949	100,0	24.428	100,0	35,4

Fuente: Elaboración propia a partir de INSTITUTO PARA LA DIVERSIFICACION Y AHORRO DE LA ENERGIA, Balances Energéticos de las Comunidades Autónomas (Año 1984), Madrid, 1987.

CUADRO 2

ESTRUCTURA DEL CONSUMO FINAL POR SECTORES EN 1984 ENERGIA (TOTAL REGIONAL = 100)						
	Agric. y pesca	Industria	Doméstico	Servicios	Transporte	No Sect.
Andalucía	6,9	35,1	12,3	5,2	37,6	2,9
Aragón	9,2	37,1	15,7	5,2	30,2	2,6
Asturias	1,1	80,3	7,3	1,4	9,3	0,7
Baleares	3,8	7,2	11,1	10,4	65,3	2,2
Canarias	8,9	10,4	5,8	2,8	69,8	2,4
Cantabria	2,9	63,8	7,9	3,1	21,2	1,1
Castilla-León	10,0	35,8	15,5	4,8	32,2	0,6
Castilla-La Mancha	14,8	29,6	16,1	3,2	36,0	0,3
Cataluña	2,5	45,4	13,1	5,4	31,1	2,5
C. Valenciana	5,5	43,6	11,0	3,2	35,6	1,1
Extremadura	16,1	15,7	16,8	5,4	46,0	0,0
Galicia	11,2	44,4	10,8	2,8	30,1	0,7
Madrid	0,5	18,6	26,9	7,6	44,8	1,6
Murcia	9,1	30,5	10,4	4,5	44,2	1,3
Navarra	4,6	45,8	14,7	4,3	26,9	3,7
La Rioja	6,3	21,7	22,1	5,5	37,5	6,7
País Vasco	2,8	66,1	9,5	3,2	17,3	1,1
Ceuta y Melilla	9,6	0,8	2,5	0,8	86,3	0,0
España	5,7	41,0	13,2	4,5	34,0	1,7

Fuente: Ibid.

demanda energética de la economía española (cuadro 2).

En este sentido, es interesante observar que son fundamentalmente las regiones industriales en declive (Asturias -80,3%-, el País Vasco -66,1%- y Cantabria -63,8%), caracterizadas por una estructura productiva muy especializada en sectores básicos (siderurgia y fundición), extractivos (productos energéticos) y de bienes intermedios (celulosa y químicas), las que poseen un mayor peso de consumo energético industrial.

En cambio las regiones de los ejes Mediterráneo y del Ebro - incluso las más industrializadas (Cataluña, la Comunidad Valenciana, Murcia, Aragón, Navarra y la Rioja)- presentan una estructura industrial menos demandante, más ahorradora y/o eficiente en la utilización de sus inputs energéticos.

Los transportes son los responsables lógicamente del mayor consumo de las regiones insulares (Balears -65,3%- y Canarias 69,8%-), de las regiones de tránsito (Castilla-la Mancha -36,0%-) y de Madrid (44,8%), en tanto que nudo central de la red radial de transportes españoles y del intenso tráfico congestionado del municipio capital de la región.

IV. Consumo de hidrocarburos y eficiencia energética

La caída de los precios de los crudos a partir de 1986 aumentó el consumo de los hidrocarburos en España -especialmente, el petróleo y sus derivados-, en contra de lo sucedido en la mayoría de los países desarrollados de la OCDE. En nuestro país, se ha actuado justamente en sentido contrario al que debió haberse hecho: desincentivando el consumo de un producto que debe disminuir su participación en la oferta energética nacional.

Como puede apreciarse en el Cuadro 3, la tasa media de variación anual en España -entre los años 1984 y 1988- del consumo de los principales hidrocarburos (gases licuados del petróleo, gasolinas de automoción, gasóleos y fuelóleos) ha sido del 0,4%, destacando sobre todo Madrid (3,4%), Cataluña (1,9%), Castilla-la Mancha (5,1%), Castilla-León (2,0%) y Galicia (4,1%) por su elevada participación en el consumo nacional de hidrocarburos. En sentido contrario, cabe subrayar las reducciones en el consumo de Andalucía (-0,3%), Canarias (-6,0%) y el muy moderado crecimiento relativo de la Comunidad Valenciana (0,3%) también con altas participaciones en el consumo nacional de hidrocarburos. Notorios por lo que manifiestan de ahorro y diversificación de la demanda energética, son los descenso del consumo de hidrocarburos en el País Vasco (-4,8%), Cantabria (-3,3%) y Asturias (-0,4%).

CUADRO 3

CONSUMO DE HIDROCARBUROS POR REGIONES						
	Variac. media anual 1984-88	Petróleo y derivados		Gas Natural		Variación media anual 1984-88 de hidrocarburos sin gas
		1984	1988	1984	1988	
Andalucía	0,6	100,0	96,3	0,0	3,7	-0,3
Aragón	6,9	85,7	73,4	14,3	26,6	2,3
Asturias	0,1	100,0	98,0	0,0	2,0	-0,4
Baleares	-0,3	100,0	96,9	0,0	3,1	-1,0
Cantabria	-2,8	100,0	97,7	0,0	2,3	-3,3
C. La Mancha	6,2	100,0	96,4	0,0	3,6	5,1
C. León	4,8	98,9	89,4	1,1	10,6	2,0
Cataluña	2,5	76,3	74,5	23,7	25,5	1,9
Extremadura	8,9	100,0	95,6	0,0	4,4	7,4
Galicia	5,1	100,0	96,7	0,0	3,3	4,1
Madrid	7,5	100,0	87,5	0,0	12,5	3,4
Murcia	-2,7	100,0	95,5	0,0	4,5	-3,7
Navarra	4,4	99,3	92,4	0,7	7,6	2,4
País Vasco	0,5	95,6	75,8	4,4	24,2	-4,8
La Rioja	7,3	100,0	92,5	0,0	7,5	4,8
C. Valenciana	4,0	90,3	78,6	9,7	21,4	0,3
Canarias	-5,9	100,0	99,2	0,0	0,8	-6,0
ESPAÑA	2,4	94,0	87,2	6,0	12,8	0,4

Fuente: Elaboración propia a partir de INH, Informe Estadístico 1988.

CUADRO 4

EFICIENCIA ENERGETICA POR REGIONES							
	Eficiencia energética global		Eficiencia energética en hidrocarburos				
	1984		1985	100	1988	100	
	Consumo interior/PIB	Media nacional = 100					
Andalucía	2,3	82,1	1,1	100,0	1,1	100,0	
Aragón	3,6	128,6	1,2	109,1	1,4	127,3	
Asturias	8,0	285,7	1,2	109,1	1,1	100,0	
Baleares	2,1	75,0	0,8	72,7	0,9	81,8	
Cantabria	2,5	89,2	1,5	136,4	1,3	118,2	
C. La Mancha	4,0	142,8	1,6	145,4	1,7	154,5	
C. León	3,5	125,0	1,5	136,4	1,5	136,4	
Cataluña	2,7	96,4	0,9	81,8	1,1	100,0	
Extremadura	5,3	189,3	0,9	81,8	1,0	90,9	
Galicia	3,4	121,4	1,1	100,0	1,1	100,0	
Madrid	1,3	46,4	0,6	54,5	0,6	54,5	
Murcia	2,5	89,3	1,2	109,1	1,2	109,1	
Navarra	2,0	71,4	1,3	118,2	1,4	127,3	
País Vasco	2,6	92,8	1,2	109,1	1,1	100,0	
La Rioja	1,0	35,7	1,0	100,0	1,1	100,0	
C. Valenciana	1,9	67,8	0,9	81,8	0,9	81,8	
Canarias	3,4	121,4	2,2	200,0	1,4	127,3	
ESPAÑA	2,8	100,0	1,1	100,0	1,1	100,0	

Fuente: Ibid.

La explicación de tales hechos radica:

- en los casos en que aumenta el consumo de hidrocarburos, en la desmesurada demanda de los mismos y en una insuficiente sustitución por gas natural, electricidad y carbón;
- y en los casos de reducción del consumo en una menor demanda y en una mayor sustitución por las energías alternativas ya mencionadas.

Hay que registrar, sin embargo, un hecho positivo del abastecimiento energético español: el incremento en el último período del consumo de gas natural, que solamente en cuatro años ha duplicado su participación en el conjunto del consumo de los hidrocarburos; si bien debe tenerse en cuenta que todavía ocupa un peso reducido en comparación con la media de los países de la CEE.

La penetración del gas natural por CC.AA. se ha ido generalizando, pero su presencia regional es todavía muy dispar. La incorporación de este tipo de energía se inició fundamentalmente en las CC.AA. del Este peninsular (Cataluña, Aragón, la Comunidad Valenciana, el País Vasco y Navarra); extendiendo posteriormente su presencia -en la segunda mitad de la década de los ochenta- a las restantes regiones de España, particularmente en las ya mencionadas y Madrid, comunidad en la que la introducción del gas natural ha seguido un ritmo fulgurante en los últimos años.

Por otra parte, puede observarse que la eficiencia energética o consumo por unidad de producto no ha mejorado en los pasados años e, incluso, desde la última crisis del petróleo. El Cuadro 4 muestra que, tanto en 1985 como en 1988, se necesitaban 1,1 toneladas equivalentes de petróleo (t.e.p.) en hidrocarburos por cada unidad real de PIB. La resistencia al aumento de la eficiencia energética ha debido estar originada en buena medida en el bajo coste relativo de la energía del período 1984-1990 frente al coste del factor trabajo, lo que habría incentivado programas de inversión centrados en el ahorro de mano de obra y sólo secundariamente en el ahorro de energía.

Asimismo, también en el importantísimo punto de la eficiencia energética -indicador fundamental del grado de rendimiento de una economía en término de energía consumida por unidad de producto-, el esfuerzo ha sido desigual a lo largo y ancho del territorio español. Así, a la altura de 1984 (cuadro 4) -último año para el que se dispone de datos del consumo interior bruto de energía primaria por regiones- las CC.AA. que exhiben

mejores resultados, es decir, un consumo energético por unidad de output inferior a la media nacional, son en su mayoría las regiones más desarrolladas de España (Baleares, Madrid, Cataluña, la Comunidad Valenciana, el País Vasco, Navarra y la Rioja). En cambio, las regiones más atrasadas no presentan en general un buen radio de utilización de energía: este es el caso de Extremadura, Castilla-La Mancha, Castilla y León, Asturias y Canarias.

La eficiencia del uso de los hidrocarburos confirma en gran medida lo ya dicho respecto al rendimiento energético total. Cabe, no obstante, añadir algunas matizaciones de interés que enriquecen el cuadro anteriormente esbozado:

- Aragón y Navarra incrementan fuertemente sus consumos de hidrocarburos, aunque no tanto de petróleo como de gas natural, lo que les aproximan a las pautas europeas dominantes en la estructura de la oferta por tipos de energía.
- Las dos Castillas, al igual en este caso que Aragón y Navarra, presentan elevados consumos de hidrocarburos -dada su localización geográfica, que implica un intenso tráfico de camiones y otros vehículos automóviles- superiores, desde luego, a los que corresponderían a la propia demanda regional.
- El bajo consumo relativo de hidrocarburos de Extremadura no debe extrañar, si se tiene en cuenta que su consumo interior se provee casi en exclusividad de energía eléctrica (comprobar si queda al margen de la red de productos).

V. Impacto regional de costes

La elevada dependencia de la economía española respecto al petróleo y la obstinada rigidez de su demanda a corto y medio plazo genera inexcusablemente un incremento de los costes de producción, como consecuencia obvia del encarecimiento de un factor básico del proceso productivo. El impacto regional de este encarecimiento de costes dependerá de la estructura productiva regional: los costes se incrementarán en mayor o menor medida, según que predominen o no en cada una de las regiones los sectores con elevados requerimientos de energía.

El impacto total sobre los costes de cada sector vendrá determinado por el peso en él mismo del input petrolífero y -como consecuencia del sistema de relaciones intersectoriales de la economía- por la utilización de outputs encarecidos de otros sectores que son a su vez inputs del sector.

El análisis del impacto total de costes se ha realizado a partir de las tablas input-output de la economía española del año 1985. El supuesto inicial -considerado realista por los expertos- es que el precio del barril de petróleo pasa de 20 a 25 dólares, lo que representa un incremento de un 25 por 100.

Es fácilmente demostrable que la variación de los costes de un sector es igual a la variación de los precios dividida por el peso de los costes en el valor del output. A partir del vector de variación de precios por sectores -véase Iranzo y Raymond, op. cit.- se ha calculado un vector de variación de costes para las veintitrés ramas productivas (agricultura, silvicultura y pesca se ha clasificado en una misma rama, debido a la clasificación sectorial de las tablas) en las que puede desagregarse por regiones el Producto Interior Bruto al coste de los factores (Banco Bilbao Vizcaya, Renta Nacional de España y su distribución provincial 1987). Ha debido procederse, por tanto, a una agregación de los sectores de la tabla a las mencionadas veintitrés ramas productivas.

La variación sectorial de costes aparece -por orden de mayor a menor- en el Cuadro 5. Los sectores más afectados -con elevaciones superiores al 1 por 100 y subrayados en el cuadro- son los productos energéticos, los transportes y las comunicaciones, los minerales y productos no metálicos, la agricultura y la pesca, los productos químicos, el papel y los artículos de papel, la hostelería y los restaurantes y la construcción e ingeniería.

La ampliación de este vector de variación de costes a la estructura productiva de cada región genera variaciones de los costes regionales, provocados por el alza del precio de petróleo inicialmente supuesta en un 25 por 100. Los resultados del cálculo figuran en el Cuadro 6.

Las variaciones de los costes regionales -en relación a la media española- se pueden clasificar en dos grandes grupos. En el primero, se sitúan las regiones que sufren un incremento mayor al medio (1,74%) y, en el segundo, las que sufren un incremento menor al medio.

Las regiones que sufren un incremento superior al medio son las correspondientes a la España más atrasada (Extremadura, las dos Castillas, Galicia, Canarias y Murcia) y con una industria en dificultades (Asturias y el País Vasco).

Las regiones que sufren un incremento inferior al medio son las correspondientes a la España más desarrollada y dinámica (Madrid, Cataluña, Baleares, La Comunidad Valenciana, Navarra y la Rioja); es decir, las comprendidas en los ejes Mediterráneo y del Ebro y la capital del país.

CUADRO 5

EFFECTO SOBRE LA VARIACION DE LOS COSTES POR LA ELEVACION DEL PRECIO DEL PETROLEO	
	Variación de costes %
Productos energéticos	<u>10.8123</u>
Transportes y comunicaciones	<u>3.0482</u>
Minerales y productos no metálicos	<u>1.6966</u>
Agricultura y pesca	<u>1.5012</u>
Productos químicos	<u>1.1666</u>
Papel y artículos de papel	<u>1.1398</u>
Hostelería y restaurantes	<u>1.0841</u>
Construcción e ingeniería	<u>1.0463</u>
Minerales y metales	0.9418
Productos alimenticios	0.8977
Alquiler de inmuebles	0.7236
Madera, corcho y muebles	0.6022
Otros servicios para la venta	0.6013
Recuperación y reparaciones	0.5890
Enseñanza y sanidad (privadas)	0.5760
Caucho y plásticos	0.5507
Textiles, cuero y calzado	0.5434
Material de transporte	0.4429
Productos metálicos y Maquinaria	0.4222
Servicios comerciales	0.3541
Servicios públicos	0.3273
Servicios domésticos	0.2714
Crédito y seguros	0.1641

CUADRO 6

VARIACION DE LOS COSTES POR REGIONES		
	Variación de costes %	Indice de Variación costes
Andalucía	1,88	107,6
Aragón	1,74	99,7
Asturias	2,93	168,3
Baleares	1,36	77,7
Canarias	2,43	139,5
Cantabria	1,31	75,0
Castilla-La Mancha	2,56	146,7
Castilla-León	1,91	109,7
Cataluña	1,47	84,0
Extremadura	2,87	164,7
Galicia	2,19	125,7
Madrid	1,10	62,9
Murcia	3,03	173,8
Navarra	1,21	69,4
País Vasco	2,06	117,9
La Rioja	1,10	63,2
C. Valenciana	1,34	76,9
Ceuta y Melilla	1,09	62,6
ESPAÑA	1,74	100,0

La explicación de tales resultados se encuentra lógicamente -como ya se ha dicho- en la estructura productiva de cada región. Así, las regiones del primer grupo se ven más afectadas por su mayor especialización relativa en los sectores de productos energéticos, agricultura y pesca, minerales y productos no metálicos, minerales y metales, construcción e ingeniería y alimentación.

Las regiones del segundo grupo se ven menos afectadas por la razón contraria: no poseen elevadas especializaciones en los sectores más influidos por el alza de los costes. Conviene, no obstante, tener en cuenta que estas regiones -a pesar de sufrir un incremento general de costes menor- poseen sectores con altos requerimientos energéticos que impactan fuertemente su estructura interna de costes. Este es el caso, por ejemplo, de la química en Cataluña, de la hostelería y los transportes en Baleares, de los minerales y productos no metálicos en la Comunidad Valenciana, y de los transportes y las comunicaciones en Madrid.

Por tanto, las regiones del primer grupo y también las del segundo -sobre todo en los sectores más afectados- deberán prestar una especial atención a sus niveles de eficiencia y ahorro energéticos, a fin de disminuir los efectos negativos derivados sobre sus tasas de crecimiento y empleo.

Conclusiones

La dependencia de la economía española respecto a las importaciones energéticas es, ciertamente, extensible a la práctica totalidad de sus regiones; excepción hecha de la mejor situación relativa que, en este sentido, ofrecen Cataluña y Aragón: aunque también estas dos regiones no serán ajenas -al igual que en el pasado- a las fluctuaciones cíclicas del conjunto de la economía nacional.

Las regiones industrializadas de la Cornisa Cantábrica son -como se ha visto, dada su especialización sectorial- fuertes consumidoras de energía. Sin embargo, se ha podido asimismo comprobar que la reconversión industrial de estas regiones ha incidido muy positivamente en una utilización más eficaz de la energía.

Desde el punto de vista de la eficiencia energética, el cuadro regional resultante es claro: La España desarrollada -los ejes del Mediterráneo y del Ebro, y Madrid- muestra signos evidentes de una mayor sensibilidad y dinamismo hacia los procesos de inversión ahorradores de energía. En cambio, la España atrasada -de acuerdo con su menor ritmo de modernización tecnológica- sufre todavía los efectos de una reducida eficiencia en el uso

de la energía. Obviamente, esta conclusión se deriva del hecho de haber tenido solamente en cuenta la estructura productiva regional (es decir, los consumos energéticos directos) y podría ser matizable si se incluyeran también las importaciones (consumos indirectos) que unas regiones hacen de otras.

La situación actual -fuertemente condicionada por la crisis del Golfo- emplaza a la economía española ante un doble reto:

- primero, la elevación de los precios del petróleo y la incertidumbre sobre su evolución convierte en improrrogable una política decidida de ahorro energético. Este primer reto es también sin duda una nueva oportunidad, ya que -si en los últimos años la deflación de precios de los combustibles convertía en ardua tarea la mejora de la eficiencia energética- el encarecimiento de los hidrocarburos deberá ser ahora presumiblemente un estímulo para sustituirlos por otros inputs relativamente menos caros y realizar los cambios tecnológicos precisos para que la demanda energética sea menos dependiente del petróleo. En este sentido, el creciente proceso de gasificación debe mantenerse y extenderse al conjunto de la economía y del territorio nacional;
- segundo, el mercado único implica una reducción en los costes de la energía y de su suministro. Hay que tener en cuenta que sectores como el siderúrgico, agroalimentario, pasta de papel, mecánico o vidrio, con cuotas de mercado a ganar importantes, son altamente intensivos en energía. Una reducción de costes energéticos puede permitir a estos sectores -fuertemente localizados en regiones problema- el fomento y consolidación de su capacidad exportadora.

El desarrollo del mercado único requerirá una política industrial de inversiones en infraestructuras energéticas, La ampliación de las redes de distribución y transporte es un aspecto que debe ser especialmente considerado. Una aportación sustancial de los fondos estructurales comunitarios debería servir a este objetivo en materia de infraestructuras y jugar un papel importante en la mejora de la situación energética de las regiones menos favorecidas.

Las regiones fuertemente urbanizadas -particularmente aquéllas que están regidas por grandes áreas metropolitanas: Madrid, Barcelona, Bilbao, Valencia, ...- habrán de tener en cuenta el alto coste energético que implica el funcionamiento ineficiente de sus sistemas de transportes. En efecto, a los elevados costes de oportunidad -en términos de pérdidas de productividad- que ocasiona la congestión diaria del tráfico de estas grandes urbes, hay que añadir ahora los gastos adicionales producidos por los precios más elevado de los combustibles quemados por nuestros vehículos. Naturalmente, no será posible una política

de ahorro energético sin una política urbana orientada a la mejora del funcionamiento del sistema de transportes de las ciudades.

En definitiva, parece que las regiones atrasadas sufrirán -en términos de inflación, menor crecimiento y desempleo- los efectos de la crisis del Golfo en mayor medida que las más adelantadas. Los desequilibrios regionales como otras, deberán ser conscientes que -en lo sucesivo, venciendo resueltamente la inercia del pasado- habrán de adoptar medidas firmes de ahorro y diversificación energética que les permitan aligerar sus facturas de costes y disminuir en consecuencia la elevada dependencia del sistema productivo español respecto a las importaciones de petróleo.
